



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10895

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 id.—La suscripción se contará desde el día de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 27 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lbrette, rue Cadourin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO
OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CA MILO PEREZ LURBE
12, CASTELLÓN, 12
Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

CRÓNICA INTERNACIONAL

Cada día son más notorias las agónicas postimerias del que fue Gran Imperio otomano.

En una de nuestras «Crónicas» —no ha mucho publicada— decíamos, en conclusión, que tal imperio estaba llamado a replegarse hacia el Asia, dejando a Europa libre del empuje poderoso de que aun goza el alma; pero es el caso de que, por achaques de su régimen político-administrativo y por su intolerancia religiosa, allí donde el ambiente social le era más propicio a la vida, goza tranquilidad. Viendo el progresivo decaimiento que tiene en la presente centuria, es como mejor se observa el destino de los pueblos que contra todo influjo y toda necesidad se aferran con un exclusivismo suicida a los preceptos y costumbres tradicionales, sin abrir paso, ni estudiar, ni admitir las provechosas enseñanzas de la historia en general, y en especialidad la de la época moderna.

Tras los disgustos que al sultán le está dando la Macedonia y en general todo el resto de la Turquía europea, enemiga del yugo otomano, principalmente por la ilustración y el concepto de libertad que la vecindad de Europa le ha transmitido, le agobian otros de más importancia si cabe, porque él, por más que se resista a ello por egoísmo propio sabe que el límite de sus dominios futuros están donde termina el archipiélago que hoy retiene, y este convencimiento le hace perder toda esperanza y recurrir como elemento de salvación a la Turquía asiática; de aquí la contrariedad que experimenta con la insurrección recién estallada en Siria. Según los telegramas, la rebelión aparece pujante hasta el punto que las tropas regulares de Abdul Hamid II aun contando los doce batallones de refuerzo que se embarcarán en breve en Salónica—según opinión de un diario inglés—son insuficientes en número y sin gran superioridad por su táctica, armamentos y conocimientos técnicos, cual sucede a los ejércitos bien organizados, serán insuficientes para lograr la victoria. Si a esto se añade los diversos conatos de independencia que la Armenia ha hecho, juzgará el lector a que grado de postración y desmembramiento ha llegado el floreciente estado que en Lepanto dió motivo de gloria al genio militar de D. Juan de Austria.

Siguiendo al paso que va, en época no muy lejana del Imperio otomano no quedará más que el recuerdo; porque el ejemplo cunde y lo mismo que Grecia y Bulgaria han conseguido su total independencia, lo desean las restantes regiones; y esta aspiración será un hecho al cabo del tiempo. Además los apellidos de Europa no están satisfechos y quien sabe si algún acto suyo pondrá remate a esas luchas al par que planteara graves problemas de seria importancia internacional?

Los rozamientos entre el gobierno helénico y el de la Puerta continúan, como persisten en cambiar su cariz de sangrienta e inhumana guerra los acontecimientos de la Creta.

Turquía con tenacidad se opone a perder tan rica isla; los cretenses odian la soberanía turca despreciable para cualquier pueblo digno que anhela gozar de la vida de las sociedades modernas. Grecia, para quien eran las simpatías de los insurrectos, ve la ocasión propicia en bien de sus intereses y ante la perspectiva de la anexión de Creta, mantiene con juntas revolucionarias y valiosos elementos la rebeldía.

Las grandes potencias presenciaban esta lucha con actitud expectante; pero si el actual estado de cosas continuara por algún tiempo, intervendrían y pondrían término a esas ferocidades que la prensa de estos últimos días cuenta.

Lo que no debe olvidarse es que Grecia frente a Turquía representa lo nuevo contra lo vetusto; y los pueblos cultos no pueden negar sus simpatías a cretenses y griegos.

CH. BOPHEX.
Madrid, 24 Junio 96.

DESDE MADRID

Sr. Director:
Muy señor mío: Prescindiendo de los millones que arrojan los presupuestos, de las galas oratorias y de la retórica que se añaden para la discusión del Mensaje, recorro de los periódicos de Madrid la siguiente noticia:

VÍCTIMA DE LA MISERIA
Era una pobre mujer, joven de 23 años, sin medios de subsistencia, dominada por el hambre.

En su cuarto de la ronda de Segovia, núm. 37, par. 17, faltaba lo más necesario para vivir. No había pan hacía muchos días. No era posible seguir viviendo así.

La pobre muchacha, Cristina Perálvarez que está impedida de un pie y no tiene condiciones para el trabajo, pidió ayuda para poder vivir, y entre morir lentamente por hambre o morir en un momento, prefirió que la matara un tren. Y se fue al paso de Santa María de la Cabeza, cerca del túnel del ferrocarril, y allí, cruzada sobre los rails, esperaba la llegada de un tren ya próximo, cuando la recogió la Guardia civil.

La infeliz joven estaba desmayada. Se la auxilió en la Casa de socorro, donde comenzaron por darle un caldo.

El estómago había perdido la costumbre de digerir y no lo admitió.

La pobre muchacha no había comido caliente hacía nueve días, y tres ni caliente ni frío.

Tiende la época al estado de todo lo que se refiere a intereses materiales. El problema económico se sobrepona a todo: las luchas religiosas y políticas, con haber sido tan encarnizadas, no llegan ni con mucho al vigor con que hoy se desarrolla lo que ha dado en llamarse lucha por la existencia.

Es muy frecuente ver en los periódicos noticias parecidas a estas: «En algunos puntos de la provincia de Lugo los jornaleros cuecen con agua y sal cardos silvestres, y los comen porque no tienen pan que llevarse a la boca».

En el mismo periódico, por cierto algo atrasado en que leo esta noticia, leo también: «Tiro de pichón de Madrid.—Reunión de Primavera.—Día 19, a las dos en punto de la tarde».

1.º Premio del Veloz Club.—En objeto de arte.—Handicap.—Tres pichones.

Entrada, 25 pesetas. El primero ganará el premio y el 60 por 100 de las entradas.

El segundo, el 30 por 100. 2.º Gran Handicap de Madrid.—Condiciones.—Diez pichones.—Handicap. Entrada, 250 pesetas.

Indudablemente hay un desequilibrio en la filosofía, que se deduce de este manojito de noticias.

Un español que cuece con sal y agua cardillos silvestres para comer y otro español que paga 250 pesetas por entrar en el tiro de pichón, establecen un problema económico, que indudablemente tiene que resolverse de algún modo. ¿Cómo? ¿Cuándo? No es fácil preverlo, pero se resolverá.

Lo ha dicho un gran genio. Son mil pes los que se extrañan de que se desprendan el rayo en un segundo, y no se fijan en que se prepara la tempestad en muchos meses.

La situación de alguna provincia es triste. El Levante emigra a Argel ávido de agua y pan. El trabajo de la tierra produce poco.

La explotación de los medios que la naturaleza da al individuo tampoco producen gran cosa.

Muestran hombres eminentes en la miseria, y la caridad decorosamente representada aparece a la familia; fallece un escritor y es necesario un beneficio para dar pan a sus hijos; y, mientras tanto, en dos días de carreras de caballos importan los premios 10.000 duros y las apuestas esta misma cantidad triplicada.

Indudablemente, aquí hay también algo digno de estudiarse.

La propiedad no es absoluta en presencia del derecho moderno. No es como entre los romanos, *si jus utendi et abutendi*.

No puede el dueño de una finca incendiar su casa con riesgo de la del vecino. El derecho de propiedad se limita por el interés general. Aquí también hay algo que hoy se vislumbra, se atisbará mañana y se verá más tarde.

Hay labradores y de seguro también hombres de genio que disputarían el premio a los caballos. No hay carrera de velocidad comparable; por larga que sea, a una semana sin pan.

Cuando los hechos son, no los destruyen sus causas; es decir, los poderosos tienen un perfecto derecho a derrochar, como los indigentes tienen el deber de morir de hambre; pero este deber y aquel derecho producen un hecho social digno de llamar la atención de los pensadores.

Y como en la humanidad, como en la naturaleza, la fuerza, es la escusa de la vida y la genuina manifestación de la existencia desde que hay sociedad, los

conflictos que crea la fuerza del derecho, los resuelve el derecho de la fuerza.

Porque la fuerza del derecho crea conflictos, la humanidad no es perfecta, y no siendo no pueden los desaharados (y lo sean con justo título ya sin él) ver con la calma que ordena al derecho escrito, que se impongan de hambre, y que su raza inspire menos interés que la caballería.

No hay que darle vueltas, en todo esto hay algo que no está en su sitio; la verdad tiende a hacerse camino. Alguien ha dicho: «Hacia cualquier lado que inclines la antorcha, su llama se endereza y sube al cielo».

Sallieron un mismo día de un pequeño pueblo de Galicia:

Juana, casada. Soltera, Antonia.

Juana, después de haber dejado sus hijos para criar a los ajenos, en tres años de privaciones y de sufrimientos, ahorró cien duros, regresó, estornada al pueblo, compró dos vacas y volvió a trabajar la tierra.

Antonia fué primero niñera de buena casa.

Se afinó. Las manos encallecidas del trabajo hallaron un alivio en la plancha.

Fué en coche con sus amas al Retiro y a la Castellana.

Veraneo en Biarritz.

Pronto gastó tacones Luis XV, y hasta llamó la atención de un primo de la señorita.

Dejó el servicio doméstico y se perdió de vista.

Reapareció al cabo de año y medio. Pero ya no era la misma Antonia; llevaba el hermoso pelo negro, (eso sí, lo tenía muy hermoso), en dos bandas pagadas a la frente, pendientes de tornillo, un vestido correcto, sombrero de tornillo, guantes largos; respiraba modestia y buen gusto en el vestir, y fuego por los ojos. Tenía cuenta en la perfumería inglesa, en casa de Escolar y en la Palma; iba a los estrenos; sabía hacer la minuta de una cena. Seis meses más tarde tenía una victoria de un caballo, vivía en un hotel y se llamaba Florita.

Tres años de privaciones, de honradez y de trabajo habían producido a la Juana cien duros y volver al cultivo de la tierra.

Tres años de vicio dieron a Antonia coche y palco.

El perro Paco comía bistec, cenaba *entracotte* y tenía influenza.

Le hirieron en una corrida de toros y se preocupó la atención pública.

Todos los días se caen los albañiles en las obras y ni aún el ayuntamiento se ocupa seriamente de la cuestión de su damiaje.

Filósofos de todas las escuelas, los que decís que el Cosmos es obra de la fuerza y la materia, resolvad estos problemas sin la intervención de la religión y la moral.

¿No hay otra vida? ¿No son bienaventurados los que lloran? El paraíso, y la condenación eterna, son operaciones de la (secta) católica?

Pues dadles a los desaharados su parte de paraíso en este mundo.

Entrada en el tiro de pichón al pobre ribereño de Galicia que cuece yerba por no tener pan; un puñetero el Tusiñá a los que mueren de hambre y una victoria como la de Antonia para Juana.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

UNA FIESTA MILITAR

Gracias a la galantería progresiva del Sr. D. Luis Martí, coronel del regimiento de infantería de España, presentamos a los señores un cuadro animadísimo lleno de vida y color, que no se aparta en la diferencia que existe entre el soldado de la primera guerra civil y el soldado de hoy. Aquel vivía desprovisto de comodidades. El de hoy vive por punto general mejor que en su casa. Su lecho es cómodo, la comida con que restaura sus fuerzas es variada y abundante; al ingresar en filas no deja de la parte afuera del cuartel su condición de hombre y al penetrar en el recinto que le ha de servir de habitación durante su servicio militar, lejos de encontrarse solo por haber dejado de la parte afuera a su familia, encuentra allí nuevas y numerosas que lo reciben con agrado.

Un toque de corneta dado a la puerta del cuartel de Antiguos, vino a acompañarnos de estas agradables reflexiones. Iba a ser inaugurada en dicho cuartel la luz eléctrica y había llegado el momento de comenzar el acto, pues el toque de la corneta anunciaba que llegaban al cuartel el gobernador militar y el general de la brigada.

Recibidos por los jefes y oficiales del regimiento de España, a los cuales acompañaban jefes y oficiales de Artillería, Ingenieros, infantería de Marina y los del regimiento de infantería de Sevilla, invitados a la fiesta, dirigieronse todos a la parte alta del cuartel, visitando los locales de las compañías, en los cuales se hallaban estas formadas con sus oficiales a la cabeza de las respectivas secciones.

Rasgó el espacio un largo y prolongado toque de corneta, que a nosotros nos pareció lamento doloroso de algo que iba a morir en tal momento, y efectivamente, después de haber tocado el metal inútil en el espacio, se abrió de repente el alumbrado de petróleo y la oscuridad más profunda nos envolvió en sus pliegues.

Sonó otra vez el metálico instrumento y la corriente eléctrica, precipitándose por los recubiertos alambres, se traspasó un luz vivísima al quedar encerrada en los cristales globos, pudiendo apreciar cuánto buena con la victoria hecha el alumbrado del cuartel.

La instalación es completa. Todas las dependencias están iluminadas por lámparas de diez y seis bujías y en el patio lucen dos lámparas fuertes que todo lo iluminan.

Hecha la luz, la comitiva desfiló al patio, en donde se hallaban instalados músicos. Hubieron en el acto unos arcos de soldados catalanes y dirigidos por otro, que es notable por su claridad, el «Arremones» preboste que mereció elogios de los concurrentes, cantando después, acompañados por la música, el paso doble de la zarzuela «Casta» con letra de Ramón María del Valle-Inclán.

Terminado este último número, los soldados bajaron formados de sus respectivas compañías, y se penetró en el espacio comedor, teniendo cada uno en las manos un jarro de vino puro; a la salida recibieron un puñetero respectivo al momento.

Tocó el turno a los invitados, los cuales fueron obsequiados en la sala de armas en la cual había instalada una amplia mesa cargada de dulces, vinos, habanos y flores.

Durante el acto la música y el baile estuvieron al servicio del programa. El «Paso doble» que grabó el maestro Boig.